



# Diagnóstico y escenarios prospectivos de pobreza y vulnerabilidad en la población judía argentina

American Jewish Joint Distribution Committee

Abril 2017



---

Director del Proyecto:  
**Gabriel Kessler**

Equipo de Investigación:  
Gabriela Benza  
Natán Skigin  
Ana Eugenia López  
Dolores Verón  
David Zolotow

Buenos Aires, Abril 2017

# Resumen ejecutivo

## PRINCIPALES HALLAZGOS

De acuerdo con nuestras estimaciones para el Área Metropolitana de Buenos Aires, en 2015 el porcentaje de población judía pobre era de alrededor del 14%. Representa algo más de 34.000 personas. Para 2016, el porcentaje de población judía pobre habría ascendido a 16%; es decir que en un año casi 6.000 personas de la comunidad habrían caído en la pobreza. Por su parte, la población judía con dificultades económicas, ya sea por ser pobre o por tener un alto riesgo de serlo (vulnerable), habría pasado de 28% a 32% durante el mismo período. Es decir que en el transcurso de un año, alrededor de 8.600 personas de la comunidad judía del Área Metropolitana de Buenos Aires pasaron a ser pobres o vulnerables (5.928 + 2.758).

Las estimaciones para el resto del país indican que el número absoluto de pobres de la comunidad judía del interior habría pasado, aproximadamente, de 8.500 a 10.000 personas entre 2015 y 2016. En otras palabras, en el transcurso de un año se habrían sumado a la pobreza 1.400 personas. Si además de a los pobres tenemos en cuenta a los vulnerables, ese número se incrementa a más de 2.000 personas.

En conclusión, las estimaciones sugieren que entre 2015 y 2016, alrededor de 7.405 personas de la comunidad judía de la Argentina (Área Metropolitana de Buenos Aires más interior del país) habrían caído en la pobreza. Al sumar a los vulnerables, esa cifra aumenta a 10.855 personas.

Entre las personas de la comunidad judía afectadas por los recientes incrementos en la pobreza y la vulnerabilidad se destacan, en primer lugar, jubilados y pensionados con bajos niveles educativos. Pero a este grupo típicamente vinculado con la pobreza, se le suman grupos de ocupados en posiciones de nivel medio-bajo en los que también es alta la incidencia de la pobreza pero que, además, se caracterizan por ser muy vulnerables a los cambios en el contexto económico.

El punto central es que en la población judía están sobrerrepresentados sectores laborales muy sensibles a los cambios económicos. Nos referimos a trabajadores informales, inestables, pequeños cuentapropistas. Se sabe que estos sectores son "fusibles" cuando la situación económica se agrava. Por lo cual, es de prever que ante un agravamiento de la situación para la clase media y

media-baja se incrementa en gran número la población judía pobre y sobre todo vulnerable proveniente de estos grupos, que son los primeros en caer en la pobreza.

Las instituciones que prestan ayuda social están notando una moderada suba en las admisiones, en muchos casos de exbeneficiarios que piden ser readmitidos. Asimismo se registra una intensa demanda de incremento de las ayudas monetarias para hacer frente a gastos básicos como vivienda, servicios, alimentos, transporte y medicamentos por parte de la población ya beneficiaria.

Las instituciones sociales y educativas están notando signos de atraso en los pagos y pedidos de ayuda para actividades especiales, entre otros signos de crisis, pero sin que todavía se esté asistiendo a una deserción de la población.

Desde el punto de vista de la población pobre, vulnerable y de clase media-baja, la situación descrita es mucho peor que la detectada por lo general en las instituciones. En efecto, todavía hay un cierto desfase temporal entre la degradación de la situación y la transformación en demandas para las instituciones.

Toda la población entrevistada registra el impacto de la inflación, de salarios rezagados, ayuda social insuficiente y, en el caso de comerciantes, la merma de ventas.

En sectores vulnerables la depreciación de ingresos está llevando sobre todo a no poder afrontar dimensiones centrales, como el pago de alquileres y servicios, así como a cambios en las dietas familiares y restricciones de viajes en transporte público y compra de remedios.

Por su parte, un sector un poco menos desfavorecido que el anterior, una clase media-media, está evaluando la continuidad en los servicios comunitarios o intentando algún tipo de ayuda o disminución de cuotas y afiliaciones como parte de las estrategias adaptativas previstas para 2017.

## SUGERENCIAS PARA LA COYUNTURA ACTUAL

Preparar a las instituciones comunitarias para un impacto de la crisis en 2017. No se trata de ningún modo de una situación comparable a 2001, sin embargo puede afectar de modo distinto a las instituciones educativas, sociales y comunitarias. En tal sentido, se reco-

---

mienda dotar a las instituciones de algún tipo de dispositivo de detección de demandas y de capacitación de profesionales y dirigentes para captar los cambios en sus poblaciones de referencias. De este modo, el objetivo es adaptarse a la nueva situación de forma previa a la deserción o al aumento de las demandas.

En el caso de las instituciones de ayuda social, se debería evaluar la posibilidad de revisar sus presupuestos y aumentar ciertos subsidios económicos vigentes. En la coyuntura actual no es recomendable innovar en medidas o programas de ningún tipo salvo, como se dijo, en el monto de las ayudas, en la medida que sea posible. Se trata sobre todo de una crisis de ingresos, por lo cual hacia allí deben dirigirse las acciones.

En efecto, para innovar en planes y programas es preciso esperar para tener más claro cómo evolucionará la situación económica y, en consecuencia, decidir en función de la coyuntura futura si es preciso generar medidas de capacitación, microemprendimientos u otro tipo de programa novedosos.

Al comparar el caso de Mar del Plata con los de Córdoba y Tucumán, parece necesario estar atento a la situación de las comunidades intermedias y pequeñas como la primera. Notamos una importante diferencia entre las otras dos ciudades, que tienen una Kehilá con un departamento social desarrollado, y Mar del Plata, donde no hay una estructura institucional que se ocupe de la acción social y es el JDC el que cumple este rol. Es preciso que las comunidades intermedias y pequeñas puedan estar particularmente atentas a la situación de su población vulnerable y, en lo posible, movilizar a aquellos en buena situación para fortalecer la red de ayuda local.

## FUNDAMENTACIÓN DEL ESTUDIO

A lo largo de 2016 la economía argentina muestra tendencias que, al menos en el corto plazo, parecen haber acentuado algunas problemáticas que venían registrándose desde años previos, lo que ha redundado en un empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Ante esta coyuntura, surge el interrogante respecto a la manera en que estos cambios están impactando en la población judía de la Argentina. La planificación comunitaria precisa contar con datos

fehacientes que le permitan conocer la situación actual y proyectar posibles escenarios a futuro. Dichos insumos son centrales para que las instituciones puedan adaptarse a tiempo a las necesidades de la comunidad y estar preparadas frente a un eventual incremento de la demanda de acción social, tanto por parte de la población con la que trabaja actualmente como por parte de población judía no institucionalizada pero que orienta sus demandas hacia las organizaciones comunitarias ante situaciones de empobrecimiento.

La experiencia de la crisis de 2001 nos ha enseñado que las comunidades deben estar atentas a los cambios en los perfiles de su población de referencia y en sus demandas y necesidades, al menos por dos razones. En primer lugar, porque los servicios comunitarios, tales como escuelas, centros comunitarios y todo aquello que implique algún tipo de pago por parte de los usuarios, son los primeros afectados antes las contracciones económicas de su población. Por ende, precisan tener escenarios prospectivos sobre eventuales cambios en las posibilidades que tiene su población de afrontar los costos de los servicios comunitarios. De este modo, se puede modular con la mayor antelación posible la oferta de servicios e intentar adaptarla a las nuevas condiciones económicas de sus asociados.

En segundo lugar, es preciso elaborar escenarios ante la posibilidad de nuevas demandas de la población de referencia y/o la aparición o pedidos de readmisión de nuevos grupos de la comunidad que requieran del apoyo de las instituciones comunitarias. Durante la crisis de 2001, las instituciones comunitarias fueron centrales en la supervivencia de una porción importante de la población judía empobrecida y esto está en la memoria de la comunidad. El punto central es que esto no sólo ha sido así entre aquellos que tienen una afiliación comunitaria continua, sino también entre aquellos que no la tenían (o la habían perdido hacía tiempo). Estos últimos recurrieron a los servicios comunitarios ante una situación de crisis, debido a la insuficiencia de la política pública y a que muchos de ellos no calificaban como beneficiarios de esa política porque no eran considerados pobres por las clasificaciones oficiales. A fin de cuentas, no es improbable que ante un agravamiento de la situación, estas franjas con distinto tipo de vulnerabilidad recurran a las instituciones comunitarias.

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

---

En este marco, el presente trabajo busca:

- a) cuantificar en qué medida se ha incrementado la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad en la población judía del país entre 2015 y 2016,
  - b) obtener y sistematizar evidencia cualitativa de los eventos centinelas registrados por profesionales, dirigentes y otras personalidades comunitarias en contacto con la población vinculada a instituciones, y
  - c) estudiar cómo ha evolucionado, en el actual contexto, la situación social de población judía de cuatro centros urbanos (AMBA, Córdoba, Tucumán y Mar del Plata), incluyendo personas que hoy no están vinculadas con las instituciones comunitarias, pero que constituyen potenciales demandantes de asistencia social ante un empeoramiento de su situación personal/familiar.
- 

Para alcanzar estos objetivos, en primer lugar llevamos a cabo un estudio cuantitativo sobre la evolución de la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad en la población judía entre 2015 y 2016. Debido a la ausencia de información estadística sobre la temática, debimos recurrir a cálculos indirectos, en base a diversas fuentes de datos secundarias. Estimamos el número de nuevos pobres y vulnerables (entendidos estos últimos como aquellos con un alto riesgo de caer en la pobreza), y brindamos indicios acerca de qué grupos de la comunidad, en términos de características ocupacionales y educativas, se habrían visto más afectados en este contexto. Realizamos estimaciones para el Área Metropolitana de Buenos Aires, por un lado, y para el resto de los distritos del país en los que reside población de la comunidad, por otro. Las principales fuentes de información que utilizamos fueron la Encuesta Permanente de Hogares, la encuesta sobre la población judía del AMBA realizada en 2004, y datos sobre el volumen de población judía que reside en distintas localidades del país relevado por organizaciones de la comunidad.

En segundo lugar, realizamos un estudio cualitativo con el fin de recoger evidencia acerca de la situación actual de los estratos más vulnerables de la comunidad. Se buscó: a) conocer la situación actual de franjas vulnerables de la población judía de cuatro aglomerados urbanos, b) detectar eventos centinelas que sirvan para construir escenarios prospectivos y, de este modo, c) dotar a las instituciones comunitarias de un conocimiento de la situación actual que sea un insumo para eventuales acciones de prevención, adaptación a la situación actual y, en los casos de mayor gravedad, de atención y contención.

La fase cualitativa involucró trabajo de campo en cuatro distritos, el Área Metropolitana de Buenos Aires (Capital y Gran Buenos Aires), Córdoba, Tucumán y Mar del Plata. Se eligieron estos cuatro centros por las siguientes razones: AMBA por tener la mayor concentración de población judía, Córdoba por albergar una comunidad numéricamente importante y por registrarse actualmente allí un empeoramiento de la situación general, Tucumán por ser sede de una importante comunidad en el norte del país, y Mar del Plata en tanto ejemplo de comunidad de menor talla, como caso paradigmático de varias otras ciudades donde el tamaño de la comunidad es considerado intermedio (por ejemplo, Bahía Blanca, Mendoza, Paraná y Santa Fe, entre otras).

En cada uno de estos cuatro centros urbanos se realizaron entrevistas en profundidad a: a) dirigentes de instituciones comunitarias, con el objetivo de recabar información sobre su percepción de la situación comunitaria actual, y b) una muestra de población judía (usaria y no usaria de las instituciones comunitarias) ubicada en los estratos ocupacionales o de ingresos que presentan mayor vulnerabilidad económica actual. En el AMBA, se realizaron 12 entrevistas a informantes claves comunitarios y 15 entrevistas a población judía en situación de vulnerabilidad. En cada uno de los tres centros urbanos restantes se realizaron 5 entrevistas a población judía y alrededor de 5 entrevistas a líderes o trabajadores comunitarios. A continuación se presentan los principales hallazgos de toda la investigación y los resúmenes ejecutivos de los tres estudios que componen este proyecto.

# I. POBREZA Y VULNERABILIDAD EN LA POBLACIÓN JUDÍA DE LA ARGENTINA. ESTUDIO CUANTITATIVO

## CAMBIOS EN EL CONTEXTO ECONÓMICO NACIONAL

■ Tras la asunción de un nuevo gobierno, en diciembre de 2015, la economía argentina muestra tendencias que, al menos en el corto plazo, parecen haber acentuado algunas problemáticas que venían registrándose desde años previos, desencadenando un deterioro en las condiciones de vida de la población.

■ La devaluación del tipo de cambio, la quita de retenciones a las exportaciones y un significativo incremento en las tarifas de los servicios públicos se tradujeron en una importante aceleración de la inflación. De acuerdo a diversas estimaciones, la inflación interanual habría sido, en septiembre, de alrededor de 40%, mientras que la acumulada del año se encontraría entre 26% y 33%.

■ En forma paralela, la actividad económica muestra una importante caída. El PBI inició un proceso contractivo durante el último trimestre de 2015, y esta tendencia continuó y se profundizó en los dos primeros trimestres de 2016. Los últimos datos disponibles sugieren la persistencia de la recesión durante el tercer trimestre del año, sin que por el momento se adviertan señales de un punto de inflexión en esa tendencia.

■ Diversas evidencias sugieren que la combinación de recesión económica e inflación tuvo un impacto negativo sobre diversos indicadores sociales: la capacidad adquisitiva de la población, las oportunidades laborales, la desigualdad y la pobreza.

■ Los aumentos de precio tuvieron efectos contractivos sobre los ingresos reales y la capacidad de consumo de la población. Los datos disponibles, referidos únicamente a los asalariados registrados del sector privado, dan cuenta de una reducción en las remuneraciones del 11% entre la asunción del nuevo gobierno y junio de 2016.

■ Los hogares de menores recursos fueron los más afectados por la caída en el poder adquisitivo, aunque es muy probable que hayan podido amortiguar (en alguna

medida) esa caída gracias a los ingresos percibidos por fuentes no laborales (jubilaciones y pensiones y, muy especialmente, transferencias monetarias de programas sociales).

■ También el empleo parece haber acusado el impacto negativo del contexto económico. Las evidencias disponibles muestran un incremento de la desocupación a lo largo del último año. En el caso específico del empleo registrado del sector privado, se observa una destrucción de puestos de trabajo, que se concentra en aquellos sectores económicos más golpeados por la crisis (industria y construcción).

■ Los problemas de empleo y en especial la caída en los ingresos reales, habrían tenido como resultado un aumento en los niveles de pobreza. Los distintos esfuerzos de estimación realizados coinciden en señalar un incremento de la pobreza que habría sido de entre 16% y 18% hasta los primeros meses de 2016 (es decir, no más allá del primer semestre).

■ De acuerdo con nuestros cálculos, el porcentaje de personas pobres en la población general se habría incrementado en 17,3% al pasar de 19,2% a 22,6% entre los segundos trimestres de 2015 y 2016. Es previsible que haya mayores incrementos a lo largo de la segunda mitad de 2016, teniendo en cuenta que se espera que la inflación continúe al menos hasta fin de año y que no hay estipulados nuevos ajustes en los ingresos (por lo menos por paritarias).

■ En el período también se registró un incremento en el número de individuos en situación de vulnerabilidad, es decir de aquellos que, si bien no son pobres, tienen un riesgo alto de serlo ante pequeños cambios en el contexto económico, debido a que sus ingresos se ubican apenas por encima de la línea de pobreza. Si en 2015 la población pobre o con riesgo de serlo representaba un 37,4% del total, luego de un año esa cifra se habría elevado a 42,2%.

## IMPACTO EN LA POBLACIÓN JUDÍA

■ La estimación de en qué medida la población de la comunidad judía se ha visto afectada por estos incrementos en los niveles de pobreza y vulnerabilidad enfrenta varias dificultades. En efecto, a las dificultades vinculadas con la medición de la pobreza y la vulnerabilidad en la población total, producto de los problemas con las estadísticas oficiales, se suma la ausencia de datos que indaguen en forma directa la temática. Más allá de la falta de información sobre cambios en la pobreza a través del tiempo, no hay datos que permitan reconstruir el perfil socioeconómico de los hogares de la comunidad judía en la actualidad (o en algún año reciente), ni en qué medida sus recursos económicos están o no por encima del umbral de la pobreza.

■ Teniendo en cuenta estas limitaciones, y con el fin de aportar evidencias acerca de lo que puede estar sucediendo con las condiciones de vida de los miembros de la comunidad, en este trabajo recurrimos a cálculos indirectos. El principal supuesto del que partieron nuestras estimaciones es el siguiente: la evolución de la pobreza en la población judía ha sido similar a la que se registra en la población en general con un perfil socioeconómico parecido.

■ De acuerdo con nuestras estimaciones para el Área Metropolitana de Buenos Aires, en 2015 la incidencia de la pobreza en la comunidad judía que residía en ese distrito era menor que en la población general, lo que se deriva de un perfil socioeconómico más elevado. Así, el porcentaje de personas pobres en ese año era de alrededor del 14% en la población judía, frente al 18% en la población total. En términos absolutos, ese porcentaje representa algo más de 34.000 personas. Para 2016, el porcentaje de población judía pobre habría ascendido a 16%; es decir que en un año casi 6.000 personas de la comunidad habrían caído en la pobreza. Por su parte, la población judía con dificultades económicas, ya sea por ser pobre o por tener un alto riesgo de serlo (vulnerable), habría pasado de 28% a 32% durante el mismo período. Es decir que en el transcurso de un año, alrededor de 8.600 personas de la comunidad judía del Área Metropolitana de Buenos Aires pasaron a ser pobres o vulnerables (5.928 + 2.758).

■ Las estimaciones para el resto del país tienen más dificultades debido a que la falta de datos es mayor. Nuestros cálculos indican que el número absoluto de pobres de la comunidad judía del interior habría pasado, aproximadamente, de 8.500 a 10.000 personas entre 2015 y 2016. En otras palabras, en el transcurso de un año se ha-

brían sumado a la pobreza algo más de 1.400 personas. Si además de los pobres tenemos en cuenta a los vulnerables, ese número se incrementa a más de 2.000 personas.

■ En suma, las estimaciones que realizamos sugieren que entre 2015 y 2016 alrededor de 7.405 personas de la comunidad judía de la Argentina (Área Metropolitana de Buenos Aires más interior del país) habrían caído en la pobreza. Al sumar a los vulnerables, esa cifra aumenta a 10.855 personas.

■ La información sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires nos permite aproximarnos a qué grupos de la población judía, en términos de características ocupacionales y educativas, habrían sido particularmente afectados por estas tendencias. Entre los nuevos pobres y vulnerables de la comunidad, hay un número elevado de personas con características socioeconómicas típicamente vinculadas con la pobreza, que residen en hogares con jefes de ocupados o inactivos, en particular de nivel educativo bajo, o con jefes en ocupaciones no calificadas o marginales. En particular, es muy elevado el porcentaje de nuevos pobres que proviene de hogares con jefes inactivos, mayormente jubilados y pensionados: 26,5% del total (es decir, 755 personas), la inmensa mayoría de ellos con niveles educativos medios o bajos (738 personas).

■ Pero entre la población de la comunidad judía destaca muy especialmente el alto volumen de nuevos pobres que proviene de hogares con jefes en posiciones ocupacionales medio-bajas: comerciantes sin personal y empleados no manuales calificados, y muy especialmente cuentapropistas especializados y empleados no manuales de bajo nivel. Más de un tercio de los nuevos pobres, 37,8% (1.074 personas), proviene de hogares con jefes en esas ocupaciones. Estas cifras contrastan con las que se observan en la población total del Área Metropolitana de Buenos Aires, donde los nuevos pobres de esos grupos ocupacionales representan un porcentaje bastante menor, 19,7%.

■ Los mismos hallazgos se obtienen si sumamos al análisis a la población vulnerable. En este sentido, del total de personas de la comunidad que se sumaron a la pobreza y la vulnerabilidad entre 2015 y 2016, alrededor del 40% (1.697 personas) corresponde a esos dos grupos ocupacionales mencionados, un porcentaje mucho más elevado del que se observa en la población total (21%).

■ El elevado número de nuevos pobres y vulnerables que provienen de los grupos ocupacionales medios-bajos se debe a la alta presencia que tienen esos grupos



---

en la comunidad. En efecto, si bien en la población judía la frecuencia de personas en ocupaciones de nivel muy bajo o marginal es reducida, no sucede lo mismo con las personas que están ocupaciones de nivel medio-bajo. Los datos disponibles, correspondientes a 2004, muestran que en la población total del Área Metropolitana de Buenos Aires el porcentaje de ocupados en esos grupos era 26,3%, mientras que en la población judía ese número ascendía a 46,5%.

■ La alta concentración de población judía en los grupos ocupacionales mencionados es sumamente relevante, y no sólo porque en su interior es alta la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad, sino también porque se trata de grupos que se distinguen por una muy elevada inestabilidad laboral y de ingresos. En efecto, en estos grupos son muy frecuentes los empleos asalariados precarios, sin contrato ni beneficios sociales, o los trabajos autónomos informales, que suelen ser muy sensibles a los cambios en la coyuntura económica. En este sentido, los trabajadores en esas ocupaciones suelen ser los que tie-

nen mayor riesgo de perder sus trabajos o de ver disminuidos sus ingresos en contextos económicos adversos.

■ Los hallazgos sugieren que entre las personas de la comunidad judía afectadas por los recientes incrementos en la pobreza y la vulnerabilidad destacan, en primer lugar, jubilados y pensionados con bajos niveles educativos. Sus escasos recursos económicos y sus mayores necesidades en términos de cuidados y atención médica, hacen imprescindible prestar atención a cómo evolucionan sus condiciones de vida. Pero a este grupo, típicamente vinculado con la pobreza, se le suman grupos de ocupados en posiciones de nivel medio-bajo, en los que también es alta la incidencia de la pobreza pero que además se caracterizan por ser muy vulnerables a los cambios en el contexto económico. Por tanto, parece ser necesario seguir su trayectoria en coyunturas críticas como la actual, más aún teniendo en cuenta que se trata de población que, al no estar en lo más bajo de la estructura social, no suele ser la principal destinataria de los programas sociales para paliar la pobreza.

---

## II. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FRANJAS VULNERABLES DE LA POBLACIÓN JUDÍA DE AMBA, CÓRDOBA, MAR DEL PLATA Y TUCUMÁN SEGÚN DIRIGENTES Y PROFESIONALES

Se realiza en forma diferenciada el resumen por ciudad, dado que las situaciones son distintas.

### AMBA

■ La población beneficiaria de las instituciones sociales comunitarias está compuesta desde hace casi dos décadas por un grupo de pobres estructurales, crónicos, en general adultos mayores y personas con desafíos emocionales o psíquicos, y un segundo grupo de “nuevos pobres” miembros de las clases medias que sufrieron movilidad descendente. Si bien el segundo grupo es variable y luego del pico de la crisis de 2001-2002 fue mermando, mantiene de todos modos su presencia entre la población beneficiaria y suele incrementarse en situaciones de crisis.

■ En líneas generales, ambos grupos pertenecen a un segundo y tercer escalón de vulnerabilidad. En efecto, el porcentaje de población comunitaria sin ingreso alguno es bajo y muy inferior a su peso en la población general, en gran medida debido a la existencia de redes comunitarias. En particular en AMBA esta franja más marginal ya se ha integrado a través de templos o de instituciones como AMIA, Fundación Tzedaká, Jabad Lubavitch o Guemilut Hasadim previamente, o bien algunos individuos pertenecientes a ésta hayan perdido totalmente los lazos con la comunidad judía, son difíciles de detectar y hay baja probabilidad de que acudan a las instituciones comunitarias.

■ Hay un estrato de sectores medios empobrecidos, “nuevos pobres” que en distintos momentos de su vida acuden a los servicios comunitarios. No obstante, hay muchos que llevan más de una década y media en esa situación, sin lograr movilidad y sin perspectivas de hacerlo. Por lo cual, fueron nuevos pobres pero hoy están en vías de transformarse en (o ya lo son) pobres crónicos.

■ Los nuevos pobres de la comunidad se insertan en general en los sectores informales –venta callejera, por internet y, especialmente la gente de GBA, “changas” como albañilería–. Dentro del sector formal, menor en proporción, predominan empleados administrativos o de comercio con bajos ingresos y sin calificación. Pese a que pueden gozar de relativa estabilidad, están muy sujetos a variaciones en la inflación y al retraimiento del mercado laboral.

■ En términos generales, la población de nuevos pobres más modesta se encuentra situada en la provincia de Buenos Aires, cuyo perfil es bien distinto al de la Capital Federal. El nivel de necesidades básicas insatisfechas y de calidad de vida es inferior al que se advierte en la Ciudad y la posibilidad de aprovechar una infraestructura de servicios públicos es menor, dado que la CABA es el distrito más rico y mejor equipado del país.

■ En prácticamente todas las instituciones que prestan ayuda social una mayoría de la población es adulta mayor. Esta franja etaria es precisamente la que suele tener mayor vínculo con las instituciones judías, al margen de la ayuda social que reciben, mientras que las familias más jóvenes de beneficiarios tienen menor integración comunitaria.

■ Las familias ortodoxas pobres o vulnerables suelen estar escasamente insertas en los programas sociales de las instituciones comunitarias. Aun así, no suelen estar por debajo de la línea de pobreza debido a que gozan de una red de contención comunitaria a través de sinagogas y lazos informales que colaboran en su calidad de vida (por ejemplo en la posesión de cobertura privada de salud de bajo costo).

■ Las instituciones han hecho un trabajo importante en torno a la concientización de los derechos ciudadanos y del acompañamiento que brindan; buena parte de los beneficiarios suele complementar sus ingresos personales y los que les brindan las organizaciones con planes o asignaciones estatales: jubilaciones, Asignación Universal por Hijo, Programas Progresar.

## SITUACIÓN EN LOS ÚLTIMOS DOS O TRES AÑOS

■ Los informantes claves detectan en los últimos años un agravamiento de los casos con los que trabajan. No obstante, hubo divergencias: algunos referentes consideraron que hubo pequeñas mejoras, mientras que otros percibieron un empeoramiento de la situación de sus beneficiarios. Hasta 2016, las demandas predominantes provenían de personas solas, con falta de redes de contención social y con problemas de salud mental, discapacidad o de inserción laboral por parte de mayores de 50 años.

■ Los informantes señalan un incremento en la cantidad de jóvenes con problemas asociados al consumo de estupefacientes, que complican su estabilidad laboral. Se advierte una creciente disfuncionalidad socioemocional hacia el interior de las familias, con casos más problemáticos y virulentos. De todos modos, esto ameritaría una investigación posterior para corroborar o desmentir las percepciones que a menudo suelen estar teñidas de ciertos juicios muy generales sin sustento en la realidad sobre el “problema de la droga”.

## ESCENARIO DE LOS ÚLTIMOS MESES

■ Hay consenso en que el impacto de la recesión económica del último año y del aumento del nivel de inflación de precios de bienes y servicios –especialmente de las tarifas de luz, agua, gas y transporte– comenzó a verse más fuertemente en una clase media que ve mermados sus ingresos y que, en cierto sentido, es “invisible” para el Estado en tanto no forma parte de los sectores indigentes o pobres del país y, como consecuencia, queda marginada de las tarifas sociales.

■ Entre los beneficiarios estables se reconoció en el período de transición de la gestión de gobierno altos niveles de angustia producto de la incertidumbre respecto a lo que ocurriría con sus ingresos. También hubo temor ante el desconocimiento sobre las formas a través de las cuales podían acceder a tarifas sociales. Y entre los que no aplican a ellas, un sentimiento de desprotección dado que sus ingresos no son lo suficientemente bajos como para abonar menos por los servicios de agua, luz y gas, pero tampoco les permiten afrontar las subas con holgura.

■ En relación con los sectores pobres y vulnerables de la comunidad judía, los informantes detectaron en general una merma de ingresos en el último año. Aquellos beneficiarios que ya están bajo el paraguas de las instituciones comunitarias solicitan actualizaciones en los montos de las transferencias de dinero como consecuencia del encarecimiento de sus costos de vida. Así, uno de los pedidos más recurrentes fue el de la ayuda habitacional, tanto por el aumento de precios de hoteles y de los alquileres de las viviendas como por algunos nuevos beneficiarios que ingresaron en situación de calle.

■ Las instituciones que prestan ayuda social apenas notaron mínimas subas en las admisiones. Estas nuevas familias que solicitan ser admitidas lo hacen con una demanda fundamentada, basada esencialmente en la necesidad de ingresos monetarios. Los nuevos solicitantes no difieren sustancialmente de los beneficiarios más estables ni en términos de sus lazos con las instituciones judías ni en su perfil familiar.

■ Parte de esos nuevos demandantes son, en rigor, readmisiones por parte de antiguos beneficiarios que habían solicitado ayuda de los servicios sociales entre 2001 y 2003, pero que luego habían logrado sostenerse sin la necesidad de ayuda externa.

■ En escuelas judías privadas, clubes, sinagogas y comunidades no se detectaron deserciones o riesgos de abandonos masivos, dado que en muchos casos las actividades no son aranceladas y, en las que sí lo son, como en los colegios, los aumentos son paliados por subsidios de instituciones sociales o por pedidos de becas. Con todo, hay que ser cautos y no es improbable que la demanda por una disminución en las cuotas se incremente en un futuro.

■ En cuanto a la estabilidad laboral, las instituciones no percibieron un incremento exponencial de casos de desempleo. No obstante, algunas organizaciones sí notaron un aumento en la cantidad de beneficiarios que asisten a los programas de capacitación laboral, dado que se sumaron los nuevos desempleados, aquellos que perdieron sus empleos –formales o informales– desde diciembre de 2015.

■ La crisis impacta de forma desigual en diferentes instituciones: en aquellas más asentadas y de mayor trayectoria es prácticamente inocuo, debido a que su diversidad de fuentes de financiamiento –grandes donantes, agencias estatales, cementerios– y la poca dependencia que esas fuentes tienen respecto de los ciclos económicos, les permiten afrontar los elevados costos de sus estructuras altamente organizadas y profesionalizadas.

■ Por el contrario, la crisis golpea en mayor medida a aquellas instituciones cuyo financiamiento depende de una red de donantes construida a partir de vínculos personales entre los líderes de esas organizaciones y algunos comerciantes sacudidos por el actual escenario económico. Esto, a su vez, impacta en la capacidad de las instituciones de afrontar las nuevas demandas de los beneficiarios ya existentes o de los nuevos.

## PERSPECTIVAS FUTURAS

■ Hubo discrepancias sobre las perspectivas futuras, fundadas en parte en las preferencias políticas de los informantes. Algunos, más optimistas, consideraron que el país mejorará en los próximos años, lo cual debería impactar positivamente en la situación de los beneficiarios. Otros, más escépticos, creen que el escenario económico y social empeoraría en los próximos tiempos. Unos y otros, empero, coincidieron en que el panorama no mejorará en los próximos seis u ocho meses.

■ A menos que la situación se prolongue y agrave demasiado, no hay expectativas de una afluencia masiva de personas judías que soliciten ser incorporadas como nuevas beneficiarias de las instituciones que proveen ayuda social. El motivo radica en que los principales afectados por la crisis, identificados como sectores medios que perdieron ingresos, no están acostumbrados a acudir a un servicio social, sino que intentan en primer lugar reorganizarse con sus propios medios. Sin embargo, podrían hacerlo en caso de que vieran que sus necesidades básicas no pueden ser satisfechas en forma autónoma.

■ La cuestión habitacional, en particular la de los adultos mayores, fue detectada como uno de los principales déficits y con pocas perspectivas de solución debido a los montos que implica. Las instituciones suelen limitarse al otorgamiento de subsidios, pero los hoteles o las viviendas a las que los destinan son muy humildes y precarios, y en algunos casos, como los que se les proveen a las mujeres solteras, podrían llegar a ser lugares peligrosos.

■ Otra preocupación es incrementar los subsidios alimentarios. Actualmente, este tipo de ayuda se canaliza a través de bolsas o de transferencias a las escuelas. Aun cuando hubo quienes consideraron que, en rigor, correspondería que cada colegio otorgara beneficios como la eximición del pago del comedor, hubo coincidencia en que es prácticamente imposible para estos establecimientos poder afrontar este gasto.

## CÓRDOBA

■ En el caso de la institución comunitaria encargada de la ayuda social, la AIASC (Asociación Israelita de Asistencia Social Comunitaria de Córdoba), por el tipo de ayuda que brindan, la mayor parte de la población es adulta mayor, también hay población más joven con niños a cargo a la que, por distintos motivos (pérdida de la madre, padre, separaciones o falta de trabajo, situaciones que requieran de la asociación) es necesario integrar. Hay personas, en un porcentaje alto, con problemáticas de salud mental y que no reciben respuestas del Estado.

■ Son pocos los hijos de beneficiarios que asisten al Colegio Israelita; la mayoría asisten a colegios públicos porque son más accesibles y sostener la educación comunitaria, por el grado de exigencia social, no es fácil para las familias que atiende la AIASC.

■ Luego de 2001, la AIASC llegó a atender a más de 400/500 familias, que fueron disminuyendo. En particular se trató de gente joven que pudo rehacer su vida laboral y dejó de usar los servicios de la asociación. Los/as adultos/as mayores se jubilaron. No hubo ingresos en los años siguientes (3/4 años).

■ Sin embargo, en los últimos dos años, comenzaron a tener nuevas demandas, no en forma masiva pero sí escalonada. Las demandas tienen que ver con alimentación, medicación y ayuda para solventar gastos de una casa. La gente mayor que ya está en la AIASC solicita mayor apoyo en alimentación, ya que con la jubilación no les alcanza para cubrir sus necesidades. Otra necesidad que se está percibiendo es el mantenimiento y la conservación de la vivienda.

### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN BENEFICIARIA EN 2016

■ Por su parte, la AIASC nota algunos cambios en la admisión en el último año. Hay un retorno de beneficiarios que al haber podido organizarse y no depender de la Asociación, vuelven hoy por comida y apoyo para los servicios, entre otras demandas. También están acercándose jóvenes que se inscribieron en la universidad, rinden sus primeros exámenes, se anotan en el Programa UNI (programa de apoyo a estudiantes universitarios y terciarios, provenientes de familias

vulnerables), pero al poco tiempo no pueden sostener estudio, trabajo y familia.

■ Otro perfil es el de madres solas que no pueden conseguir trabajo, porque no tienen con quién dejar a sus niños, y con el Programa Asignación Universal por Hijo (AUH) no es suficiente para cubrir vivienda, alimentación, etcétera.

■ En la escuela, desde 2015 notan el aumento en la mora del pago de las cuotas escolares, aunque no supera el 10% de mora mensual. En general, según la percepción de los responsables escolares, parece tratarse sobre todo de pequeños comerciantes que han visto mermar sus ventas.

### PERSPECTIVAS PARA LOS PRÓXIMOS 2 O 3 AÑOS

■ En la Kehilá comenzaron a trabajar desde 2015 con una trabajadora social para evaluar y detectar la situación. Los indicadores 2015/2016 no los hicieron tomar acciones; están a la expectativa de lo que pasará con los indicadores 2016/2017, en particular con el pedido de becas que se hace a partir de noviembre de cada año.

■ La referente de acción social se manifiesta preocupada por sostener la institución, en tanto se requiere más cantidad de recursos para cubrir lo que ésta ofrece. Asimismo, señala que paulatinamente se están incorporando nuevos casos.

## MAR DEL PLATA

■ Alrededor de 45 personas reciben a través del JDC algún tipo de ayuda económica mensual, en general para el alquiler y medicamentos. En rigor, la cifra de beneficiarios ha disminuido en los últimos años por la desaparición física de los mismos y porque algunos mejoraron su situación.

■ El perfil de los beneficiarios es de clase media baja y clase baja. En los casos en los que la familia recibe ayuda, hay presencia de algún familiar con enfermedades crónicas ya sea de salud mental o por causas físicas.

■ Los niveles educativos no superan la escuela secundaria, tienen ocupaciones temporarias y, en la mayoría de los casos, con grandes dificultades para conseguir empleo (cabe señalar que Mar del Plata es una de las ciudades con índice más alto de desocupación del país).

■ Parte de la tarea realizada en años anteriores ha sido gestionar pensiones y jubilaciones a los adultos mayores.

■ Un rasgo que destaca la trabajadora social es la poca ayuda local de los miembros de la comunidad que se encuentran en una mejor situación.

## EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN 2016

■ El aumento de precios y el incremento en los servicios han empeorado la vida cotidiana de los beneficiarios. Hay solicitudes de incrementos en los montos que reciben, pues manifiestan que no les permiten cubrir los aumentos generalizados de precios que deben afrontar.

■ El deterioro de la situación ha incidido, siempre según los informantes, en la aparición o recrudecimiento de problemáticas de salud mental, fundamentalmente estados depresivos.

■ En la Kehilá, el atraso en el pago de las cuotas de la mitad de los asociados es otro indicador a considerar entre las dificultades que se presentan a nivel económico, fundamentalmente en los casos de clases medias empobrecidas y sin grandes recursos para afrontar el aumento del costo de vida.

## PERSPECTIVAS FUTURAS

■ Los entrevistados coinciden en que, salvo que se produzca un mayor deterioro de la situación general, no se prevé que se incrementen significativamente los pedidos de ayuda. Por su parte, la trabajadora social considera que en la actualidad, por la situación económica que se vive, se producirán nuevos pedidos pero teniendo en cuenta que se trata de una comunidad relativamente pequeña, su número absoluto no será muy alto.

## TUCUMÁN

■ Aproximadamente 120 personas están incluidas en algunos de los programas implementados por la oficina de acción social. A diferencia de lo manifestado por los referentes de la escuela y el rabino, en el área de acción social se plantea la particularidad de que hay personas cuya única vinculación con la comunidad es a través de esa oficina. Otra característica es que en muchos casos se trata de parejas mixtas con inserción laboral precarizada, con trabajos en algunos casos informales y temporarios.

■ Las personas incluidas en los programas que se encontraban en una situación de mayor estabilidad y pro-

tección, pudieron acceder a viviendas propias por medio de programas provinciales de vivienda, y a servicios y derechos otorgados en años anteriores.

■ Con relación al grupo de beneficiarios adultos mayores, se observa que en los últimos años pudieron acceder a jubilaciones y pensiones y que este sector está incluido en el programa Bait del JDC destinado a contribuir en el pago de servicios o alquileres.

■ La referente escolar observa que, en los últimos años, la situación socioeconómica se mantuvo, casi sin modificaciones. Así como la cantidad de alumnos becados, que no bajó ni se incrementó.

## EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN 2016

■ El referente de la Kehilá manifiesta que ve en la población “ciertas nociones de situaciones límites” que no estaban visibilizadas hace unos años en lo referido a la salud, a lo espiritual, a las limitaciones de recursos económicos, sociales y vinculares y que la sensación es de inseguridad y de incertidumbre.

■ El referente de acción social visualiza muchos cambios en lo concerniente al contexto actual, así como un empeoramiento en las condiciones de vida de los beneficiarios; si bien la demanda sigue siendo económica, esta aparece bajo la solicitud de préstamos para pagar deudas, servicios como luz, teléfono, gas, agua, y alquileres.

■ Las condiciones estructurales de las familias que concurren siguen siendo las mismas que en los últimos años. El empeoramiento se manifiesta en la imposibilidad de comprar algunos alimentos, en verse restringido el transporte público (ya que solo pueden acceder a trasladarse en colectivo por el alto costo de un taxi), y en la compra de medicamentos.

■ También visualiza nuevas problemáticas como casos de violencia doméstica, que requieren de subsidios económicos para afrontar y resolver esa situación a través de independencia, pago de alquiler y mudanza, con el objetivo de protegerse y resguardarse de dicha situación. Asegura que en los últimos tres meses se incrementaron las consultas.

■ Las personas que se incorporaron en el último año presentan la característica de tener algún tipo de ingreso económico sea por PNC (Pensión No Contributiva), AUH (Asignación Universal por Hijo) o jubilación de ama de

casa, o por desarrollar actividades que les permitan tener un ingreso económico, hoy insuficiente para satisfacer sus necesidades. En general se trata de grupos familiares que por sus ingresos hoy se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

■ En lo que respecta a la escuela, si bien la demanda solicitando becas de cuotas no se modificó, sí tuvieron mayores pedidos de subsidios para realizar los viajes educativos establecidos en la currícula. Ante esta situación, afirma la referente, se establecieron estrategias para conseguir los pasajes liberados para que todos los alumnos puedan viajar.

## PERSPECTIVAS PARA LOS PRÓXIMOS 2 O 3 AÑOS

■ El referente comunitario expresó que las instituciones van a tener que hacerse cargo de las nuevas demandas, por ejemplo en los aranceles escolares, ya que estos van a subir, las necesidades van a ser más y los recursos cada vez más limitados.

■ La percepción del referente de acción social es que en los próximos años la situación económica y social de los beneficiarios empeorará. Además considera que se incrementará el número de personas que demanden a la institución ya que actualmente ya está empezando a incrementarse el número de personas en busca de asistencia y contención.

■ Por su parte, la referente de la escuela considera que en los próximos años la situación continuará como en 2016, con mínimos cambios en relación a los años anteriores. Percibe que quizá no se gaste ni se consuma como en los últimos años, pero no visualiza un cambio drástico que impacte en la situación de la población que concurre a la institución.

## III. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FRANJAS VULNERABLES DE LA POBLACIÓN JUDÍA. ENTREVISTAS A MIEMBROS DE LA COMUNIDAD

■ En todos los distritos analizados se advierte un empeoramiento en las condiciones de vida de las franjas pobres y vulnerables de la población judía. La mayoría de los entrevistados identifica un punto de inflexión en su situación eco-

nómica entre fines de 2015 y principios de 2016. A partir de ese momento, indican, en el caso de los comerciantes cayeron las ventas, subieron los precios, aumentó la inestabilidad laboral y los sueldos quedaron altamente rezagados.



■ La caída del poder adquisitivo producto del incremento de precios aparece como un problema generalizado. Tanto los trabajadores como los jubilados manifiestan que sus ingresos no han seguido el ritmo de la inflación. A esto se agregan los problemas laborales, particularmente acentuados entre quienes trabajan en forma autónoma, como los pequeños comerciantes, y en ocupaciones informales por cuenta propia o en relación de dependencia. Así, los pequeños comerciantes coincidieron en notar una abrupta disminución de las ventas, el retraso del pago por parte de los clientes y el aumento de los costos y servicios. Aquellos que realizan “changas” o trabajan en el servicio doméstico manifestaron contar con menos oportunidades laborales. Los asalariados “en negro” expresaron sufrir los vaivenes de la actividad económica no solo por los escasos incrementos salariales recibidos, sino porque sienten que cada vez cuesta más que sus jefes los blanqueen y temen ser despedidos por la menor actividad económica.

■ Entre quienes padecen problemas laborales, las entrevistas mostraron que las personas mayores a 45 o 50 años — tanto las económicamente activas como las jubiladas— están especialmente preocupadas por las dificultades que afrontan para conseguir nuevos trabajos, los problemas físicos que algunos comienzan a padecer y los magros montos que reciben producto de jubilaciones mínimas. Inquietos ante la disminución de ingresos, el escaso trabajo de esta franja etaria impacta directamente en cuestiones físicas — especialmente cuando jubilados precisan trabajar muchas horas— y mentales —cuando adultos mayores de 45 años no encuentran trabajo, se ponen nerviosos y, por momentos, se sienten poco útiles.

■ El creciente empobrecimiento se evidencia, fundamentalmente, en un cambio en los patrones de consumo. Esto se repite en todos los distritos geográficos estudiados. En la mayoría de los casos la reacción inmediata fue la de modificar y reducir gastos. Así, aunque los entrevistados coincidieron en que nunca se habían dado grandes lujos, también concordaron en que antes les resultaba más sencillo hacer algunas salidas, como ir al cine o a cenar en restaurantes. Ahora eso les parece imposible y aprovechan descuentos o entradas que regalan en sus trabajos o en instituciones comunitarias. Las salidas al teatro fueron cambiadas por caminatas por el parque, y las cenas en restaurantes, por cenas hogareñas más modestas. Quitar el cable, pasar el teléfono de abono a tarjeta, posponer la compra de electrodomésticos y reducir los gastos en vestimenta son otras de las estrategias que siguen las familias de la comunidad para recortar gastos en el nuevo contexto.

■ Sin embargo, no todos los gastos son fácilmente ajustables, y en otros casos estos ajustes implican restricciones serias en la calidad de vida. Varios entrevistados mencionaron las dificultades para movilizarse debido a los costos del

transporte. Asimismo, muchos coincidieron en la necesidad de cambiar la dieta familiar, pasando de primeras a segundas marcas, dejando de comprar carnes y sustituyéndolas por fideos, otras comidas con harina, y arroz. Incluso hay quienes han restringido la compra de medicamentos.

■ Para los entrevistados que no cuentan con una vivienda propia, el pago del alquiler apareció como uno de los gastos más difíciles de afrontar y que genera más preocupaciones debido a que no es fácilmente evitable. Los montos de los alquileres registraron importantes incrementos, y para muchos entrevistados representan una parte muy importante de sus ingresos. En este marco, la pérdida de la vivienda ante la imposibilidad de pago aparece como una amenaza.

■ Los entrevistados perciben los problemas económicos como generalizados. En este sentido, manifiestan que en su entorno cercano de amigos, familiares y compañeros de trabajo se observan los mismos problemas: sueldos que no alcanzan, inestabilidad laboral. Sin embargo, hay diversas miradas sobre cómo será la situación en un futuro cercano para ellos y para su entorno: así, mientras algunos manifiestan incertidumbre y temor por lo que vendrá, otros son optimistas y sostienen pronósticos positivos tanto para el futuro del país como para el de ellos mismos.

■ Una parte importante de los entrevistados que son beneficiarios de programas de instituciones comunitarias se acercaron por primera vez a éstas tras la crisis de 2001, cuando perdieron sus empleos o debieron cerrar sus negocios. Algunos permanecieron desde entonces bajo el paraguas de los programas de la comunidad, complementados frecuentemente por otros estatales. Pero otros dejaron de percibir ese apoyo, gracias a que pudieron mejorar su situación económica luego de la crisis. Sin embargo, algunos de estos últimos han vuelto a incorporarse como beneficiarios en la actual coyuntura. Estos casos estarían indicando la existencia de una franja de población de la comunidad con un alto grado de vulnerabilidad, que en contextos económicos favorables puede mejorar su situación, pero que se ve rápidamente afectada ante cambios en ese contexto.

■ Entre los beneficiarios de programas encontramos variadas opiniones respecto a la ayuda social recibida. En términos generales, todos valoran enormemente ese aporte, pues consideran que es fundamental para su supervivencia económica, y esto se repite en todos los distritos geográficos. Sin embargo, mientras algunos creen que la ayuda es suficiente, muchos otros opinan lo contrario. En el AMBA, esto es especialmente notorio entre aquellos que no tienen vivienda propia y que, en consecuencia, deben pagar el alquiler de una vivienda o un hotel. Si bien hay programas que otorgan un monto que equivale a aproximadamente la mitad de la renta, se considera que no alcanza.

## ACERCA DE LOS AUTORES

**Gabriel Kessler** es Doctor en Sociología por la EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris), Investigador principal del Conicet y Profesor en la Universidad Nacional de La Plata. Es autor de numerosos libros sobre cuestión social, desigualdad y violencia.

**Gabriela Benza** es Doctora en Ciencias Sociales de El Colegio de México. Es investigadora del Centro de Estudios de Población y docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero y de la Universidad Nacional de San Martín.

**Natán Skigin** es Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Becario Doctoral (CONICET). Es maestrando en Ciencia Política en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y docente en la UBA y UTDT.

**Ana Eugenia López** es Licenciada en Trabajo Social. Es docente en la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Tucumán.

**Dolores Verón** es Licenciada en Trabajo Social y Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba.

**David Zolotow** es Licenciado en Trabajo Social y Psicólogo Social. Profesor en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Mar del Plata.



---

## SOBRE EL JDC

El American Jewish Joint Distribution Committee (JDC) es la principal organización judía de asistencia humanitaria en el mundo. El JDC opera en más de 70 países, rescatando a judíos en peligro, proporcionando alivio inmediato a quienes lo requieren y creando vínculos duraderos con la vida judía. En Israel, el JDC contribuye a afrontar los desafíos de su población más vulnerable. También desarrolla programas extra-comunitarios en todo el mundo.

El JDC trabaja junto a comunidades y organizaciones locales para crear y desarrollar iniciativas que aborden de modo efectivo sus necesidades particulares y contribuyan a construir y fortalecer sus propias capacidades.

Para conocer más, dirigirse a [www.jdc.org](http://www.jdc.org)







Oficina para América Latina: J. Salguero 2142 6º piso - C1425DES - Buenos Aires, Argentina  
Teléfono: +54 11 4827-7500 - e-mail: [laoffice@jdc.org](mailto:laoffice@jdc.org)